

Movimiento Social y representación política

Manifestación, Antonio Berni, 1934.



*El 27 de octubre, se realizó en el Rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba la presentación del libro **Democracia, Estado y Desigualdad**, que reúne las ponencias al 2do. Encuentro por un Nuevo Pensamiento. La presentación, convocada por la Central de Trabajadores Argentinos Córdoba y el Grupo Córdoba por un Nuevo Pensamiento, fue la ocasión para evaluar el trabajo realizado durante el año en vista a la participación del 3er. Encuentro a realizarse en Buenos Aires el 17 y 18 de noviembre de 2000 bajo el tema **Movimiento social y representación política**. Publicamos la presentación realizada por **Claudio Lozano**.*

Según la filósofa brasileña Mariela Maui, hay que tratar de pensar la democracia no como un estado de derecho sino como un estado de derechos. Y definía derecho como toda reivindicación o demanda que es factible de ser extendida al conjunto o que puede ser reconocida por el conjunto. Esta definición es importante porque supone que una sociedad democrática es una socie-

dad integrada y legítima en oposición a otro tipo de sociedad, que no es democrática, que es aquella que tiene que ver con un estado de privilegios. Por definición un estado de privilegios supone un ordenamiento diferente, porque un privilegio, para ser tal, lo que lo define es que no puede ser extendido al conjunto, sino deja de ser privilegio. Consecuentemente una sociedad de privilegios

es una sociedad no integrada, una sociedad fracturada, una sociedad en donde quienes detentan privilegios deben, en todo caso, defenderlos de quienes no lo tienen y consecuentemente las condiciones de las mismas son indudablemente complicadas.

En ese marco planteamos en el **Segundo Encuentro por un Nuevo Pensamiento** en Argentina la discusión sobre **Democracia, Estado y Desigualdad**. Dijimos en ese encuentro que creíamos que el dilema principal que atravesaba nuestra sociedad, y que involucraba también a la cuestión del gobierno, era la opción entre el ajuste o la democracia. El ajuste entendido como el compromiso con estrategias conocidas por nosotros de carácter desreguladora, aperturista, privatizante. Este tipo de estrategias tenían implícito la negación de la democracia entendida como un estado de derechos.

En algún sentido lo que intentábamos señalar es que si se mantenían las reglas de ajuste y los intereses que el ajuste supone, la capacidad de profundizar la democracia no existía. Más aun, dijimos, que ingresábamos en un proceso en donde íbamos a vulnerar crecientemente el estado de derecho y en donde íbamos a degradar las instituciones. Creo que a diez meses de un gobierno que resulta más difícil llamarlo "nuevo" de alguna manera quedan claros los resultados de haber tomado una opción en donde el ajuste ha sido la clave y que ha llevado en primer lugar a situaciones de degradación de las instituciones públicas de una magnitud pocas veces vista y en segundo lugar también a que un gobierno que había hecho un culto prácticamente del estado de derecho y del respeto de la norma jurídica tuvo que incluso en nombre del ajuste pasar por encima de definiciones de la propia justicia, por ejemplo respecto de la reciente "rebaja salarial". Pasar por encima de las definiciones en materia judicial y terminar convalidando prácticamente un acuerdo con un tipo de Corte Suprema que es ni más ni menos que la misma que la del gobierno anterior.

En ese marco, estos diez meses muestran que para la expectativa social que existía hay una situación compleja, porque no estamos hablando de la frustración de una expectativa cuando tenemos elecciones pasado mañana, sino que estamos hablando de la frustración de una expectativa cuando quedan tres años de mandado.

Creemos que en ese contexto cobra especial relevancia la discusión del tema que hemos planteado para este año. Un tema que le pusimos como nombre *movimiento social y representación política*, pero que en el fondo alude a discutir como sociedad cuál es la estrategia que esta sociedad debe seguir para que podamos hacer verdad los anhelos de justicia que tenemos.

En ese marco quiero compartir tres ideas.

1. Un primer elemento que nosotros creemos que está en la base de la crisis monumental que vive la política y que es el tema que creemos hay que ver cómo se resuelve. El fenómeno no puede restringirse ni excluirse en una consideración del tipo económico, sino que, la profunda in-

justicia vigente es el resultado de un desequilibrio mucho más básico y profundo que es el que se expresa en la siguiente ecuación: aquella que nos muestra que los dueños del poder, los dueños del dinero, han logrado establecer mecanismos que les permiten "votar" todos los días, que les permiten influir cotidianamente en las decisiones que el Estado lleva adelante. Mientras que el común de los mortales que habita en esta sociedad es llamado a votar una vez cada dos o cada cuatro años. En este desequilibrio fundamental que tiene algunas razones concretas creemos nosotros que se juega, en la resolución de ese punto, la capacidad de hacer verdad una perspectiva diferente.

2. La segunda idea tiene que ver con el tipo de sociedad en la que nos encontramos, que nosotros caracterizamos como un momento de "final de un orden", en concreto del orden que se construyó en Argentina durante la década del noventa. Señalar que estamos en el "final de un orden" tiene que ver con que se viene la resolución y la configuración de otra etapa y por lo tanto creemos que es indispensable que como sociedad discutamos el tema de movimiento social y la representación política a efectos de poder intervenir, por lo menos en parte, en el tipo de resolución que la crisis presenta.

3. Plantearles cómo ve la Central de los Trabajadores Argentinos, el próximo Encuentro del Nuevo Pensamiento y el tema que estamos discutiendo para aportar en este debate. Es muy difícil que nosotros podamos hablar del tema *movimiento social y representación política* sino discutimos primero qué entendemos por política.

Soy de los que creen que en un mundo donde se expande la pobreza en un marco de revolución productiva y tecnológica como pocas veces se ha visto y donde la expansión de la pobreza y el desempleo es saludada por la euforia de los mercados en el comportamiento de la bolsa. Un mundo donde la dictadura de la economía es entendida como la única realidad, es un mundo donde la supervivencia del planeta y de la propia especie está en riesgo y es un mundo donde sin dramatizar demasiado uno puede caracterizar como un mundo de la muerte. Esta cuestión de la política tiene que ver con aquel único instrumento del cual disponemos para que este mundo sea un mundo de la vida y no un mundo de la muerte.

La política es la posibilidad de que el destino colectivo pueda pensarse y no quede abandonado simplemente a la lógica del poder puro. Entendemos que si el mundo es sólo la gestión de los negocios la humanidad prácticamente se reduce a un grupo de animales que tienen intereses y donde van a primar en esa lucha los más fuertes. En este sentido la política tiene que ver con ganar en humanidad. La política tiene que ver con ser capaces de transgredir por vía de la acción colectiva el orden vigente. Esta es la definición de política que nosotros queremos poner en discusión para pensar la cuestión del movimiento social y la representación política.

También es importante ver cuáles son algunas de

las modificaciones que nos presenta el tipo de restructuración que tiene el capitalismo a escala internacional, esto que se denomina de manera simplista como "globalización". Esta restructuración implica numerosos cambios, económicos, sociales, productivos, pero también y centralmente implica fuertes modificaciones en el lugar y papel de los estados. En este marco, de reducción de los márgenes de acción de los estados nacionales, los partidos políticos que históricamente fueron órganos de formación de la voluntad democrática y de la intermediación de intereses, se han ido transformando progresivamente en una proporción bastante apreciable en una correa de transmisión de las imposiciones propias de la dinámica del estado. Esto es muy gráfico en el caso argentino, un país donde conocimos experiencias de reforma social a partir de la experiencia de los propios partidos populares en nuestro país y donde uno observa que en el marco de lo que ha sido la experiencia institucional que se abrió en argentina en 1984 uno puede reconocer primero el colapso de las estrategias reformistas, es decir los instrumentos que históricamente fueron capaces de canalizar procesos de reforma social en la argentina y me refiero con esto al Peronismo y al Radicalismo y a las estructuras sociales que en su marco se conformaron han resultado incapaces para vehiculizar los anhelos de reforma social en nuestra sociedad. Pero además la coyuntura exige considerar el hecho de la suerte que ha corrido la última experiencia de centro izquierda que nació en la argentina y que fue el Frepaso y que también evidencia signos de cooptación a partir de la gestión de gobierno que le impiden canalizar los anhelos sociales que están presentes en nuestras discusiones.

Entonces el lugar adecuado para ubicar la reflexión sobre *movimiento social y representación política* reconoce estas tres cosas: de qué manera definimos la política, y ahí proponemos entender como política la capacidad de transgredir por vía colectiva el orden vigente; analizar luego la coyuntura que plantea la reestructuración internacional y que tiene que ver con el reducido margen de acción de los estados nacionales. Y en tercer lugar la particular situación que tiene la Argentina donde se observa el colapso de los reformismos y signos de cooptación en la última experiencia progresista que la misma Argentina generó.

Tenemos presente que cuando uno dice *movimiento social y representación política* en alguna medida está planteando una suerte de confusión: uno dice el movimiento es social y la representación política está en otro lado. Esto es lo primero que dice este planteo y la primera pregunta que uno tendría que hacerse es ¿dónde está



Nuestro director **Luis Miguel Baronetto**, **Juan Carlos Giulani**, secretario general del Cispren, **Claudio Lozano**, director del Instituto de Estudios y Formación CTA y la Lic. **Corina Echavarría** en la presentación del libro "Democracia, Estado y Desigualdad".

la política si el movimiento es social y no es político?

En este sentido observamos que tanto la experiencia del último siglo, a nivel europeo, como la propia experiencia reciente de la Argentina luego de los procesos de desarticulación de los movimientos populares lo que nos marcan es que cuando uno alude a la idea de representación política en realidad está aludiendo a un sujeto muy particular que es el partido. Es decir nosotros definimos la política exclusivamente en el lugar del partido. En concreto entendemos que el partido es la política porque es el instrumento diseñado para ocupar el espacio del Estado. Es decir estamos definiendo la política básicamente a partir de aquel instrumento que nos permite acceder a ocupar el espacio institucional.

Estas reflexiones habría que ponerlas en consonancia con una definición sobre qué se entiende por Estado. La idea de Estado desde cualquiera de las definiciones más clásicas tiene que ver con aquel conjunto de instituciones que se encargan de reproducir el orden. Pero si digo que la política es la tarea de transgredir el orden y el Estado es quien lo garantiza, esto por definición tiene un problema. Si la función de lo que defino por política es ocupar un Estado cuya función es garantizar el orden, le estoy poniendo como final a la política su propia muerte. Este es un tema clave para pensar lo que nos pasa. Y si esto siempre ha sido así, en esta etapa particular en donde los estados nacionales están sometidos a un margen muy reducido de accionar por efecto de las transformaciones vividas este conflicto se transforma en absoluto.

Si la política debe transgredir el orden y el Estado debe garantizarlo, al situar al Estado como todo destino de la política estoy decretando el final de la misma.

¿Por qué creemos que se mantiene esta situación?

La primera cuestión si se admite la lógica de la economía dominante como la única lógica, esto no puede ser discutido, es una ley inexorable la que imponen los mercados y no puede haber discusión.

Nuevo Pensamiento

Lo primero que hace que esta tensión entre política y estado sea brutal es la definición de quién ocupa el estado.

La segunda cuestión que nos parece clave es el hecho de reconocer como único sistema de representación el sistema que conocemos, es decir exclusivamente la vía parlamentaria, de los legisladores o la vía del ocupamiento del Ejecutivo. No hay en esta cuestión la inclusión de otras formas de presencia de la sociedad, como lo plantean por ejemplo otras experiencias como la del *Presupuesto Participativo* en Brasil.

En el reconocimiento de que la lógica del mercado es inexorable y que la única forma de hacer presente a la sociedad es por la vía formal del sistema de representaciones están los dos problemas claves para desbaratar este problema entre política y estado.

Si quienes asumen la tarea de gestión no reconocen que hay que poner en discusión la lógica del mercado y no reconocen que para ponerla en debate hay que ampliar las representaciones de la manera más extendida posible no hay salida para este planteo que tenemos formulado en el dilema de la Argentina de hoy.

El desequilibrio fundamental es que en la forma en que está planteado el sistema no hay ningún otro mecanismo que permita evitar que el poder económico vote todos los días y nosotros lo hagamos cada dos o tres años.

En realidad cada vez que uno lleva una demanda que excede el marco sectorial y le dicen acá está pasando esto en realidad lo que dicen es "*presentate a elecciones*". Como si en realidad no hubiera posibilidad de discutir el destino todos los días y hubiera que dejarlo librado al resultado puntual que tiene una elección. En este nuevo contexto de concentración de la economía, de transnacionalización del capital y de los efectos de límites que sobre los estados nacionales plantea la etapa actual, el tema central es cómo pensar mecanismos que hagan posible transformar el consenso puntual de una elección en consensos permanentes.

Estamos atravesando el final de un orden generado en el marco de lo que fue la década del noventa con el menemismo y la razón por la que el gobierno actual padece la debacle de este orden es porque pese a que se han modificado todas las condiciones económicas, políticas y sociales que hicieron factible que ese orden existiera porque se han modificado las condiciones internacionales y nacionales que hicieron posible que ese régimen pudiera implantarse incluso con cierto consenso en la sociedad, a pesar de que todo está modificado el gobierno nuevo ha ratificado una a una prácticamente el conjunto de las políticas que se venían aplicando. Y estas políticas en un contexto distinto dan como resultado un deterioro creciente de su legitimidad.

Creemos que la gobernabilidad que pudieron imponer las clases dominantes en la Argentina de comienzos de los noventa están hoy puestas en discusión.

Hacernos cargo de discutir el tema de *movimiento*

social y representación política tiene que ver con que si esta sociedad no resuelve este punto va a ser difícil que en la nueva configuración del orden sea la sociedad la que intervenga y seguramente ese nuevo orden va a ser definido otra vez por los mismos ganadores del orden anterior.

Los escenarios que se plantean hacia el final de este orden son básicamente tres: uno, que creemos es el que ya ha perdido, tiene que ver con aquel escenario que interpreta que hay que seguir haciendo lo mismo en materia económica y social y que esto tiene que ser gestionado políticamente preservando el sistema político tradicional. Esa propuesta fue la que estuvo expresada en la reunión de Menem con De la Rúa y en el primer recambio de gabinete que De la Rúa realizó. Es algo así como un proceso de *menemización* ya no sólo económica sino política del propio gobierno en un intento de concentrar de manera absoluta sus funciones en el poder ejecutivo, en la figura presidencial y en el ministerio de economía como único ámbito desde donde discutir la gestión completa de la organización de la sociedad. Eso es una salida que tiene dificultades serias para obtener consenso y es la que se deslegitima de manera progresiva y sistemática en nuestro país.

Hay un segundo escenario posible, y es de aquellos que creen que hay que seguir manteniendo las reglas básicas del modelo económico y social vigente pero que tiene que ser gestionado por gente decente. Es decir que es una estrategia que hace de la corrupción, de las distorsiones en el sistema institucional la única clave de la discusión. En donde la calidad de las instituciones es un fenómeno ajeno al modelo global y a la cuestión económico y social vigente. En esa dirección está buena parte de la bibliografía que ha venido publicando en los últimos tiempos el Banco Mundial, en donde el tema es la distorsión institucional del sistema político y para nada el sistema económico en curso. En Argentina, Domingo Cavallo es el que ha expresado el problema del modelo exclusivamente en el tema de la corrupción.

Finalmente hay un tercer escenario en el que querríamos aportar: entender que el fenómeno de la calidad institucional, el fenómeno de la corrupción no es un fenómeno ajeno al modelo de sociedad que se está planteando. No es un fenómeno ajeno al orden económico y social que existe. La degradación de las instituciones públicas empiezan en el mismo momento en que dejan de ser públicas. Empiezan en el momento en que son incapaces de receptor las demandas sociales y canalizarlas institucionalmente y esto lleva implícito un fenómeno de degradación absoluta que no empieza con la corrupción en términos de dinero sino con la corrupción en términos de mandatos, en términos de haber sido votados para legislar a favor de la gente y terminar legislando en contra. Esa es la primera corrupción básica que está presente en el sistema y tiene que ver con el conjunto del modelo y no en particular con el funcionamiento puntual de las institu-

ciones. En ese escenario el debate del mismo tiene que permitirnos discutir la globalidad de lo que se está planteando y no simplemente el fenómeno de la corrupción. Más aún no hay democratización sin democratización de la economía y de la sociedad. No hay democratización de la política sino hay democratización de la economía.

Entre quienes impulsamos, hace tres años, este espacio por un Nuevo Pensamiento, siempre estuvo claro que cuando decíamos pensamiento no hablábamos solamente de elaboración intelectual. Hablábamos de un planteo integral. En toda práctica, en toda acción hay una concepción presente se la diga o no se la diga. Y en toda concepción hay una práctica que termina expresándose.

El Nuevo Pensamiento no se puede buscar solamente en la recuperación de viejos textos *bíblicos* de las tantas concepciones y doctrinas en las que nos formamos sino también en el reconocimiento de las experiencias sociales y políticas que en este tiempo hemos sabido construir como marco de resistencia al orden dominante. En el encuentro no sólo queremos discutir ponencias sino que queremos que estén presentes y hablen las experiencias que hay en cada lugar del país planteando un mundo diferente.

En esta etapa de la Argentina, con el contexto que acabo de describir, plantear una estrategia para el conjunto del movimiento social significa plantearlo en autonomía respecto a los escenarios que nos proponen los sectores dominantes. Nosotros tenemos que tener nuestros tiempos, nuestras estrategias, nuestras organizaciones y nuestra agenda de temas para imponer en la discusión. También es indispensable recuperar la definición de que el dilema principal sigue siendo ajuste o democracia. Pero no sólo ya desde el punto de vista descriptivo de que el ajuste niega la democracia sino desde el punto de vista estratégico entendiendo en la democratización desde nuestras propias organizaciones hacia el conjunto de la sociedad el camino para afirmar un orden diferente. Sólo si hay más actores discutiendo el destino de este país es que puede haber otra política. Si no hay más actores discutiéndolo la política sigue siendo la misma. El desafío de las organizaciones sociales es ver si somos capaces de definir un punto de prioridad que permita articular una estrategia común.

Un punto central a problematizar es el de la desocupación y lo decimos por el tipo de efecto que la desocupación genera sobre el conjunto de la sociedad. La desocupación no es un problema asistencial sino que es el factor principal de dominación política, cultural y económica que hay hoy en Argentina. La desocupación es la que garantiza el disciplinamiento de la sociedad, el debilitamiento de las organizaciones populares, el temor de la gente a intervenir en política. Esto es la clave de la dominación que tenemos planteada en Argentina. Por lo tanto si no somos capaces de gestar un discurso que le pueda

poner nombre y apellido en política a este problema, de gestar organizaciones que puedan canalizar en política esta cuestión va a ser difícil que los sectores dominantes no puedan seguir jugando con nosotros, agitando el fantasma de la desocupación como modo de disciplinar al conjunto. Politizando este problema y entorno a él es que hay que gestar los acuerdos del conjunto de los sectores populares.

El tema central de la Argentina es el reparto del ingreso y para lograrlo hay que democratizar la sociedad. El mecanismo que propusimos es el de la Consulta Popular. Sabemos que no se va a convocar a ninguna Consulta Popular entonces la tarea es organizar nosotros la consulta en la Argentina.

Desde los sectores populares han fracasado dos estrategias: la de aquellos que decían que había que disputar espacios institucionales porque con eso se podía resolver la cuestión y la de aquellos que decían que había que organizar la sociedad y naturalmente eso daba como resultado el cambio. En la práctica esto ha dado como resultado experiencias institucionales sin anclaje social y experiencias sociales sin influencia institucional. Lo que nos parece que hay que recuperar es una práctica política integral que rompa con la definición de que el movimiento social y la representación política están en otro lado. La política es todo, es la estrategia global que nos damos para movilizar al conjunto de la comunidad y por lo tanto plantear este movimiento, es plantearnos un esquema de acuerdos y de trabajo que no pasa por una intervención electoral inmediata sino que pasa concretamente por proponernos movilizar a la comunidad para que en lugar de optar entre lo que nos proponen digan lo que quieren que ocurra en esta sociedad. Es un salto cualitativo que supone reapropiarnos de la política y que supone entender de una manera diferente la idea del poder en nuestra sociedad. Una idea que ha sido bastardeada durante los últimos tiempos y que incluso se presenta cambiada hasta en el propio terreno del lenguaje. Nos han planteado un esquema en donde cada vez que decimos lo que hay que hacer nosotros mismos decimos que para hacer eso necesitamos poder. Y el poder aparece así como una especie de sustantivo, como una cosa que está en algún lugar, por lo general en el Estado, que hay que ir a buscarla y para eso hacemos el partido y que una vez que lo logremos cambiamos todo. En realidad lo que nos estamos olvidando es que poder no es un sustantivo, es un verbo, tiene que ver con nuestra propia capacidad, con nuestra decisión, con nuestra organización, con el yo puedo, con el tu puedes, con el nosotros podemos.

Este es el desafío que queremos poner en debate con todos los compañeros y compañeras, con todos los sectores sociales en el próximo encuentro por un Nuevo Pensamiento.

Claudio Lozano